



Meditaciones: Jonathan Acuña Paula, IMC

Ilustraciones: Pablo Grando 'Paú' y Cristian Camargo 'Cris'.

PRESENTACIÓN

En Semana Santa traemos al corazón las situaciones de dolor y sufrimiento que padecen los migrantes, hombres y mujeres que renuevan la pasión de Cristo, que dejan sus hogares o huyen de él para buscar seguridad o mejores condiciones de vida. Acompañar a Jesús camino al calvario hoy, es acompañar a los latinoamericanos que emigran por diversas razones y hacia diferentes destinos. En ellos hoy Cristo es de nuevo condenado a muerte, carga con la cruz y muere crucificado injustamente.

Las meditaciones del Viacrucis de este año pretenden acercarnos a las realidades a las que se ven expuestos los migrantes, los dibujos que acompañan cada estación son expresión de la escucha, oración y reflexión que han realizado artistas y misionero de las historias de vida de personas que han salido de sus países en los últimos meses. Cada dibujo es una invitación a la compasión, a padecer con ellos sus sufrimientos y a compartir su sueño de lograr para toda la humanidad mejores condiciones de vida.

La Red de Dibujantes de Latinoamérica* en su misión escuchar las realidades de Latinoamérica y el Evangelio como propuesta de esperanza, invita con este camino a la cruz a reconocer que todos somos migrantes, que estamos invitados a migrar desde nuestras acciones y actitudes a gestos y comportamientos concretos de solidaridad, cercanía y encuentro que nos hagan sentir la fraternidad universal poniendo en el centro a las personas.

Jonathan Acuña Paula, IMC
Pablo Grando 'Paú'
Cristian Camargo 'Cris'

* * *

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo... Amén.

Después de enunciar cada estación, se dice:

V. Te adoramos, oh Cristo y te bendecimos.

R. Porque con tu santa cruz redimiste al mundo.

I estación: Jesús es condenado a muerte



Pilato volvió a dirigirles la palabra queriendo soltar a Jesús, pero ellos seguían gritando: «¡Crucifícalo, crucifícalo!». Por tercera vez les dijo: «Pues ¿qué mal ha hecho este? No he encontrado en él ninguna culpa que merezca la muerte. Así que le daré un escarmiento y lo soltaré». Pero ellos se le echaban encima, pidiendo a gritos que lo crucificara; e iba creciendo su griterío. Pilato entonces sentenció que se realizara lo que pedían: soltó al que le reclamaban (al que había metido en la cárcel por revuelta y homicidio), y a Jesús se lo entregó a su voluntad (Lc 23,20-25).

Oremos: Por las personas que emigran por diversas razones y hacia diferentes destinos, para que en ellos no se renueve la condena injusta de Jesús, cerrando fronteras e irrespetando sus vidas, y encuentren en sus lugares de destino comportamientos de cuidado, respeto y servicio de la vida.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

II estación: Jesús con la cruz auestas



Los soldados se lo llevaron al interior del palacio –al pretorio– y convocaron a toda la compañía. Lo vistieron de púrpura, le ponen una corona de espinas, que habían trenzado, y comenzaron a hacerle el saludo: «¡Salve, rey de los judíos!». Le golpearon la cabeza con una caña, le escupieron; y, doblando las rodillas, se postraban ante él. Terminada la burla, le quitaron la púrpura y le pusieron su ropa. Y lo sacan para crucificarlo (Mc 15,16-20).

Oremos: Por las dificultades a las que se ven expuestas las personas en las diferentes rutas migratorias, para que en el camino de abandonar sus países encuentren en Jesús la fuerza necesaria para sobreponerse a todo riesgo y a toda situación que atente contra sus vidas.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

III estación: Jesús cae por primera vez



Él soportó nuestros sufrimientos y aguantó nuestros dolores; nosotros lo estimamos leproso, herido de Dios y humillado; pero él fue traspasado por nuestras rebeliones, triturado por nuestros crímenes. Nuestro castigo saludable cayó sobre él, sus cicatrices nos curaron. Todos errábamos como ovejas, cada uno siguiendo su camino; y el Señor cargó sobre él todos nuestros crímenes (Is 53,4-6).

Oremos: Por las personas que son retenidas en los territorios fronterizos para que sean tratadas con compasión y sus derechos no se vean vulnerados.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

IV estación: Jesús encuentra a su madre



Junto a la cruz de Jesús estaban su madre, la hermana de su madre, María, la de Cleofás, y María, la Magdalena. Jesús, al ver a su madre y junto a ella al discípulo al que amaba, dijo a su madre: «Mujer, ahí tienes a tu hijo». Luego, dijo al discípulo: «Ahí tienes a tu madre». Y desde aquella hora, el discípulo la recibió como algo propio (Jn 19,25-27).

Oremos: Por las madres y familiares de las personas que han migrado, para que en María la madre de Jesús y madre nuestra, encuentren el consuelo y la compañía que les permita vivir con la esperanza del reencuentro.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

V estación: El Cirineo ayuda a Jesús a llevar la cruz



Mientras lo conducían, echaron mano de un cierto Simón de Cirene, que volvía del campo, y le cargaron la cruz, para que la llevase detrás de Jesús (Lc 23,26).

Oremos: Por los sacerdotes, misioneros/as, religiosas/os y laicos/as que comprometidos por el Reino sirven a los migrantes en el mundo, para que descubran en estas personas el rostro de Jesús que los invita a ser presencia, compañía y solidaridad en el sufrimiento humano.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

VI estación: La Verónica enjuga el rostro de Jesús



*Oigo en mi corazón:
«Buscad mi rostro».
Tu rostro buscaré, Señor.
No me escondas tu rostro
No rechaces con ira a tu siervo,
que Tú eres mi auxilio;
no me deseches, no me abandones
Dios de mi salvación (Sal 27,8-9).*

Oremos: Por toda persona y familia que acoge en sus hogares y trabajos a las personas en situación de migración, para que sus gestos de cercanía y solidaridad se conviertan en las manos de Dios que consuelan a los que sufren.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

VII estación: Jesús cae por segunda vez



Jesús decía: «Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen». Hicieron lotes con sus ropas y los echaron a suerte (Lc 23,34).

Oremos: Por los migrantes que en sus rutas migratorias tienen que cruzar ríos, mares y selvas, para que en su paso no encuentren la indiferencia que deja morir en el abandono y el olvido.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

VIII estación: Jesús encuentra a las mujeres de Jerusalén



Lo seguía un gran gentío del pueblo, y de mujeres que se golpeaban el pecho y lanzaban lamentos por él. Jesús se volvió hacia ellas y les dijo: «Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí, llorad por vosotras y por vuestros hijos, porque mirad que vienen días en los que dirán: “Bienaventuradas las estériles y los vientres que no han dado a luz y los pechos que no han criado”. Entonces empezarán a decirles a los montes: “Caed sobre nosotros”, y a las colinas: “Cubridnos”» (Lc 23,27-30).

Oremos: Por las familias de los desaparecidos y asesinados en territorios fronterizos, para que sus voces y gritos de dolor sean escuchados por los gobiernos y por las instituciones, alcanzando justicia en memoria de sus seres queridos.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

IX estación: Jesús cae por tercera vez



Es bueno que el hombre cargue con el yugo desde su juventud. Siéntese solo y silencioso cuando el Señor se lo impone; ponga su boca en el polvo, quizá haya esperanza; ponga la mejilla al que lo maltrata y se harte de oprobios. Porque el Señor no rechaza para siempre; y si hace sufrir, se compadece conforme a su inmensa bondad (Lam 3,27-32).

Oremos: Por las situaciones a las que se ven expuestos los migrantes que buscan llegar a Estados Unidos o a Europa, para que en su camino experimenten la compañía de Jesús que les conforta en sus sufrimientos.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

X estación: Jesús es despojado de sus vestiduras



Los soldados, cuando crucificaron a Jesús, cogieron su ropa, haciendo cuatro partes, una para cada soldado, y apartaron la túnica. Era una túnica sin costura, tejida toda de una pieza de arriba abajo. Y se dijeron: «No la rasguemos, sino echémosla a suerte, a ver a quién le toca». Así se cumplió la Escritura: «Se repartieron mis ropas y echaron a suerte mi túnica» (Jn 19,23-24).

Oremos: Por las personas que se encuentran capturadas en los centros de detención de migrantes, para que durante su permanencia sean tratados con dignidad y sus vidas sean protegidas en lugar de violentadas.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

XI estación: Jesús es clavado en la cruz

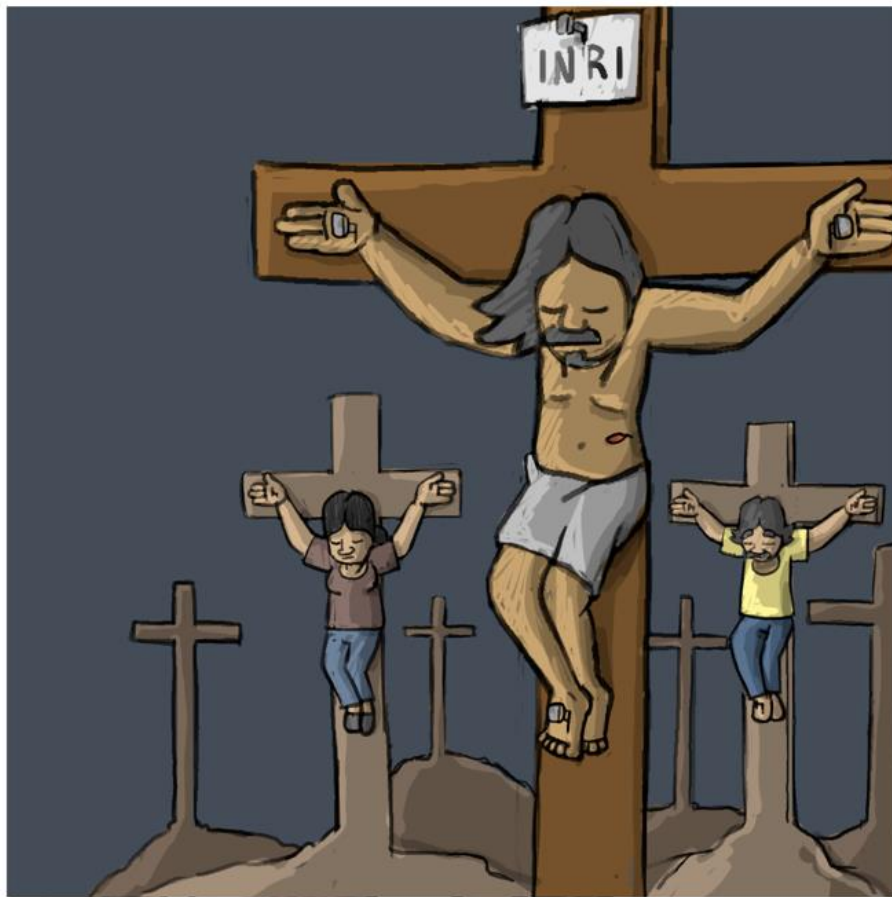


Y cuando llegaron al lugar llamado «La Calavera», lo crucificaron allí, a él y a los malhechores, uno a la derecha y otro a la izquierda. Jesús decía: «Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen». Hicieron lotes con sus ropas y los echaron a suerte. El pueblo estaba mirando, pero los magistrados le hacían muecas diciendo: «A otros ha salvado; que se salve a sí mismo, si él es el Mesías de Dios, el Elegido». Se burlaban de él también los soldados, que se acercaban y le ofrecían vinagre, diciendo: «Si eres tú el rey de los judíos, sálvate a ti mismo». Había también por encima de él un letrero: «Este es el rey de los judíos». (Lc 23, 33-38).

Oremos: Por las personas deportadas, para que en el proceso de regreso a sus países encuentren consuelo y oportunidades que les permitan alcanzar condiciones de vida digna.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

XII estación: Jesús muere en la cruz



Era ya como la hora sexta, y vinieron las tinieblas sobre toda la tierra, hasta la hora nona, porque se oscureció el sol. El velo del templo se rasgó por medio. Y Jesús, clamando con voz potente, dijo: «Padre, a tus manos encomiendo mi espíritu». Y, dicho esto, expiró (Lc 23,44-46).

Oremos: Por las personas que mueren en el intento de buscar seguridad o mejores condiciones de vida en otros países, para que en la muerte de Jesús sus familiares y seres queridos sientan la compañía y la solidaridad que viene de Dios.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

XIII estación: Jesús es bajado de la cruz



Había un hombre, llamado José, que era miembro del Sanedrín, hombre bueno y justo (este no había dado su asentimiento ni a la decisión ni a la actuación de ellos); era natural de Arimatea, ciudad de los judíos, y aguardaba el reino de Dios. Este acudió a Pilato y le pidió el cuerpo de Jesús. Y, bajándolo, lo envolvió en una sábana y lo colocó en un sepulcro excavado en la roca, donde nadie había sido puesto todavía (Lc 23,50-53).

Oremos: Por las madres y esposas que en la espera del reencuentro reciben la noticia de la muerte de sus familiares, para que María, madre de la consolación, les conforte en la pérdida.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

XIV estación: Jesús es puesto en el sepulcro



Era el día de la Preparación y estaba para empezar el sábado. Las mujeres que lo habían acompañado desde Galilea lo siguieron, y vieron el sepulcro y cómo había sido colocado su cuerpo. Al regresar, prepararon aromas y mirra. Y el sábado descansaron de acuerdo con el precepto (Lc 23,54-56).

Oremos: Por los familiares y amigos de los migrantes que en la muerte de sus seres queridos añoran la repatriación de los cuerpos, para que encuentren solidaridad y apoyo, y logren darles sepultura.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

XV estación: Jesús resucita



Cuando pasó el sábado, María Magdalena, María la de Santiago y Salomé compraron perfumes para ir a unguir el cuerpo de Jesús. El primer día de la semana, muy temprano, apenas salió el sol, fueron al sepulcro. Y se preguntaban: «¿Quién nos quitará la piedra de la entrada del sepulcro?». Pero, al fijarse, se dieron cuenta de que la piedra ya había sido retirada, y eso que era muy grande. Al entrar al sepulcro vieron a un joven vestido con una túnica blanca sentado a la derecha. Como ellas se asustaron, él les dijo: «¡No se asusten! Aquel al que buscan, Jesús de Nazaret, el crucificado; ha resucitado, no está aquí. Miren el lugar donde lo habían puesto». (Mc 16, 1-6).

Oremos: Por toda la humanidad, para que en la resurrección de Jesús reconozca que cuando un migrante cae es Cristo crucificado y cuando un migrante se levanta es Cristo resucitado que se hace comunidad.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria.